



EMPIEZA A COMPARTIR TU HISTORIA PARA ANIMAR A LOS DEMÁS

30 Mayo 2021

INTRODUCCIÓN

Las mejores historias que podemos contar son las que hemos vivido y encarnado. Todos tenemos una historia que contar y nos gusta contar historias.

Las historias atraen la atención de las personas y nos dejan lecciones de vida.

I. TU PASADO

1. *Tu pasado en el momento fue difícil y no nos parecía bueno, al final entendimos que podíamos sacar algo bueno.*

ROMANOS 8: 28 *Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito. (LBLA)*

2. *Dios quiere usar tu pasado y sacar algo bueno para ti, pero también para otros.*

3. *Dios quiere usar tu pasado para ayudar, edificar y animar a muchas personas.*

4. *Ahora que haz aprendido valores transformadores y oportunidades para aplicarlos tienes la oportunidad de compartirlos con los demás.*

5. *Necesitas trascender, agregar valor a la vida de otros y dejar un legado.*

6. *Una historia de perseverancia: Ludwig van Beethoven.*

Ludwig Van Beethoven (1770-1826). La familia de Beethoven vivía bajo condiciones modestas. Su abuelo paterno, llamado también Ludwig, (Malinas, 1712-1773), era descendiente de una familia de campesinos y granjeros originarios de Brabante, en la región de Flandes (Bélgica), que se trasladaron a Bonn, Alemania en el siglo XVIII. En marzo de 1733 su abuelo emigró a Bonn, en donde trabajó como director y maestro de capilla de la orquesta del príncipe elector de Colonia.

Sus padres fueron Johann van Beethoven y María Magdalena van Beethoven. Su padre fue el tercero y el único hijo que sobrevivió a la infancia. Johann fue músico y tenor de la corte electoral. El 12 de noviembre de 1767 se casó en la iglesia de San Remigio en Bonn con Maria Magdalena Keverich, una joven viuda e hija de un cocinero de Tréveris. Por ese motivo, el matrimonio de sus padres contó con la oposición de su abuelo, que por aquel entonces ya era el prestigioso maestro de capilla de la corte y consideraba a la joven de una clase social inferior a la de su hijo, lo cual no era cierto ya que en su familia había concejales e incluso senadores. Johann y María Magdalena tuvieron 7 hijos de los cuales murieron 4 quedando Ludwig como el mayor al morir su hermano mayor.

El padre de Beethoven estaba muy gratamente impresionado por el hecho de que Wolfgang Amadeus Mozart diese conciertos a los siete años y quería que su hijo siguiera sus pasos. Con la intención de hacer de Ludwig un nuevo niño prodigio, comenzó a enseñarle piano, órgano y clarinete a temprana edad. Sin embargo, el estudio musical coartó el desarrollo afectivo del joven, que apenas se relacionaba con otros niños. En mitad de la noche, Ludwig era sacado de la cama y era obligado a tocar el piano para los conocidos de Johann, a quienes quería impresionar; esto causaba que estuviera cansado en la escuela. Era habitual que dejara de asistir a clases y se quedara en casa para practicar música. El padre era alcohólico, lo que supuso que perdiera el puesto de director de la orquesta de Bonn —puesto heredado del abuelo Ludwig—, y su madre estaba frecuentemente enferma. Aunque la relación con Johann era distante, Ludwig amaba mucho a su madre, a la que denominaba su «mejor amiga». En 1782, cuando contaba once años de edad, Beethoven publicó su primera composición, titulada Nueve variaciones sobre una marcha de Ernst Christoph Dressler. Beethoven encontró una vía de escape de la presión familiar en 1787 cuando, con 17 años, marchó a la capital austriaca. Al poco tiempo, su madre enfermó gravemente de tuberculosis y su padre le pidió

PASTOR JOSUÉ BARRANTES TORRES

¡Somos Familia!

30 Mayo 2021

por carta que regresara a Bonn inmediatamente. La madre murió el 17 de julio de 1787. Tras este hecho, su padre entró en una depresión y su alcoholismo se agravó, llegando a ser detenido y encarcelado por este hecho. Después de esto, el joven Ludwig tuvo que responsabilizarse de sus jóvenes hermanos y se vio obligado a mantenerlos, tocando el violín en una orquesta y dando clases de piano durante cinco años, mientras que su padre seguía preso. Su padre falleció finalmente el 18 de diciembre de 1792.

Debido a la pérdida de sus capacidades auditivas, se entregó a una febril actividad creadora, y, a la par, sufrió penalidades personales producidas por dos desengaños amorosos. No llegó a casarse nunca. Beethoven llevó una vida con muchos problemas económicos. Tras la muerte de su hermano Kaspar Karl el 15 de noviembre de 1815, tomó la decisión de acoger a su sobrino Karl, de nueve años de edad, en contra de la voluntad de su cuñada. En los años comprendidos entre 1815 y 1820, dedicó gran parte de sus energías y su tiempo a la batalla legal para ganar la custodia de su sobrino Karl. Este esfuerzo le supuso dejar prácticamente de componer. La preocupación por el dinero, que acompañó a Beethoven desde los días de la infancia en que tuvo que proveer para la familia, lo ocupó en este periodo como nunca. Los editores no confiaban en él, pues no cumplía sus promesas de exclusividad y pedía constantemente más dinero por sus obras. Beethoven pasó los últimos años de su vida casi totalmente aislado por la sordera, relacionándose solamente con algunos de sus amigos a través de los «cuadernos de conversación», que le sirvieron como medio de comunicación. Su último gran éxito fue la Novena sinfonía, terminada en 1823. En los tres años finales, se dedicó a componer cuartetos de cuerda y la Missa Solemnis. Este éxito no se tradujo en una ganancia financiera y los problemas económicos continuaron acuciando al compositor, que aunque tenía el dinero que estaba ahorrando, no lo podía utilizar ya que estaba destinado como herencia para su sobrino. A pesar de los cuidados de su médico y el cariño de sus amigos, la maltrecha salud del músico, que había padecido problemas hepáticos durante toda su vida, empeoró.

Después de su muerte en su escritorio de trabajo se encontró el Testamento de Heiligenstadt, redactado en 1802, en donde explica a sus hermanos el porqué de su profunda amargura. También se encontró la mencionada desgarradora carta de amor dirigida a su «Amada inmortal», a la que llama «mi ángel, mi todo, mi mismo yo». Lo largo de su vida, Beethoven visitó gran cantidad de médicos para curar sus diversas dolencias físicas, como mala digestión, dolor abdominal crónico, cirrosis hepática, nefropatía, pancreatitis crónica, irritabilidad, depresión, así como otros síndromes sin etiología demostrada, tales como alteraciones gastrointestinales, bronquiales, articulares y oculares. En una carta a un amigo, expresó su deseo de que, después de su muerte, sus restos fueran usados para determinar la causa de su enfermedad y evitar que otros padecieran su mismo sufrimiento.

Beethoven compuso nueve sinfonías a lo largo de su trayectoria musical. Entre ellas se destacan la Tercera sinfonía, también llamada en castellano Heroica en mi mayor, la Quinta sinfonía, en do menor y la Novena sinfonía, en re menor (cuyo cuarto movimiento está basado en la Oda a la Alegría, escrita por Friedrich von Schiller en 1785), además de oberturas, conciertos, sonatas para piano y violín, operas y música vocal, cuartetos de cuerda. Compuso su Primera sinfonía entre 1799 y 1800, cuando tenía 30 años de edad, y continuó componiendo sinfonías hasta su muerte.

Beethoven es considerado uno de los compositores más importantes de la historia de la música y su legado ha influido de forma decisiva en la evolución posterior de este arte. Su aporte a la humanidad a pesar de sus enfermedades, limitaciones y sufrimientos es digno de elogio y reconocimiento, y un ejemplo a seguir.

II. EL CAMBIO COMIENZA POR TI

1. No esperes que otros lo hagan por ti.
2. No esperes que otros comiencen para empezar tú.
3. Los movimientos de las masas o multitudes no comienzan con las masas o multitudes.
4. El movimiento, el cambio y la transformación comienza con una sola persona.
5. Se espera que el cambio haya comenzado en ti primero, y si es así, tienes la oportunidad de ayudar a otras personas a hacer los cambios positivos en sus vidas.

PASTOR JOSUÉ BARRANTES TORRES

¡Somos Familia!

30 Mayo 2021



III. TODOS TENEMOS ALGO QUE APORTAR

1. Todos tenemos un discurso en nuestro interior para “cambiar al mundo”.
2. No necesitas ser un maestro, un político, un periodista o comunicador famoso para marcar una diferencia.
3. Comienza a marcar la diferencia donde estas y con los que estas. Solo cuenta tu historia.
4. Dos hombres una noche, en una cárcel oscura y maloliente, encerrados y encadenados injustamente, hicieron la diferencia al contar su historia a través de su conducta y sus cantos. No están enojados por la injusticia, no están tristes por las condiciones inhumanas en que se encuentran, no están preocupados por el mañana y lo que sucederá con sus vidas, solo expresan su agradecimiento a Dios. Esta historia de vida impacta a su carcelero en medio de un evento catastrófico, donde el edificio de la cárcel se derrumba y ellos en lugar de escapar se quedan para ver como ayudan. **Hechos 16:19-40.**
5. ¿Quién no quiere ser como ellos? ¿Quién no quiere descubrir su secreto de vida? Todos quieren ser como ellos y tener una historia de vida semejante.
6. Por eso tenemos que contar nuestra historia. Hay personas esperando escuchar tu historia para provocar un cambio en sus vidas y familias.

CONCLUSIÓN:

A todos les gusta escuchar una buena historia. Las historias nos dicen que somos, nos inspiran, se conectan con nosotros, avivan nuestras emociones, pintan cuadros de quienes aspiramos ser y nos dan permiso para actuar. Al contar tu historia, puedes inspirar a otra persona a vivir una nueva historia también.

PASTOR JOSUÉ BARRANTES TORRES

¡Somos Familia!